



## Capítulo 32 - Milica y Héctor

Eulalia y Nemo estaban perplejos, incapaces de comprender lo que les había sucedido a la pareja Idan y Arabel. Ambos agarraron la cabeza, gritaron de dolor y luego cayeron al suelo, perdiendo el conocimiento.

Eulalia los examinó y se aseguró de que todavía estuvieran vivos, aunque inconscientes. Con sus fuertes gritos, la pareja atrajo la atención de los demás. Al darse cuenta de esto, Eulalia estaba a punto de alejarlos cuando de repente apareció una figura a su lado.

"¡Mentor!" Eulalia exclamó, reconociendo instantáneamente a esta criatura como su mentor, el gran Elfo. Al igual que Eulalia, tenía orejas puntiagudas, pero más largas que las de Eulalia, y cabello largo y rubio que casi llegaba al suelo. Su figura curvilínea atrajo las miradas de todos los hombres de la zona.

"¿La pequeña Eva y el pequeño Nemo?" El gran Elfo abordó sus cargos. Nemo simplemente asintió en señal de saludo, mientras que Eulalia, por el contrario, inmediatamente se convirtió en una admiradora entusiasta, con los ojos brillantes al ver a su mentor.

Después de saludar a sus pupilos, el elfo miró a Idan y Arabel con placer. Sus ojos brillaban de alegría al ver a estos dos. Entonces su mirada se dirigió hacia un lado y un hombre bajo, de mediana edad y barba larga apareció frente a ella: un representante de la raza de los enanos altos.

"Héctor, ¿por qué destinos?" El elfo preguntó con sorpresa y una sonrisa.

"¡No finjas, Milica! ¡Sabes por qué estoy aquí!" resopló el enano al que Milica llamaba Héctor.



-No, no sé por qué estás aquí. ¿Puedes explicarlo?" Milica respondió.

En ese momento, Eulalia y Nemo guardaron silencio, tratando de no hacer ningún ruido, porque frente a ellos se encontraban dos de las personas más poderosas de la ciudad. Uno de ellos era el gobernante oficial de la ciudad y de la población local, y el otro era el líder de los forasteros.

Héctor no respondió la pregunta del elfo. Su mirada aterrizó en Idan y Arabel, y sus ojos se entrecerraron. No estaba claro qué estaba pensando mientras miraba a la pareja.

De repente, Milica apareció frente a Héctor, bloqueándole la vista, y lo miró desde su altura.

"¿Qué estás haciendo?" Ella preguntó en un tono diferente.

Héctor simplemente le devolvió la sonrisa y no dijo nada.

A Milica no le gustó esa sonrisa. Ella conocía demasiado bien a este enano.

Después de mirar a los ojos de la Milica por un rato, Héctor se dio la vuelta y se fue en silencio. Él ya se había dado cuenta de toda la situación y no había razón para que se quedara y entrara en conflicto con el elfo.

Milica lo observó en silencio hasta que desapareció de la vista. Luego, volviendo la mirada hacia la pareja, ordenó a Eulalia y Nemo que los recogieran y los llevaran a su casa. Esta orden sorprendió mucho a Eulalia y Nemo, porque sabían perfectamente que su mentor apenas dejaba entrar a nadie a su casa. Sólo ellos, que eran reconocidos como sus discípulos, podían entrar libremente allí en busca de guía.



Nemo y Eulalia, acompañados de su mentora Milica, llevaron al inconsciente Idan y Arabel a la casa de este último. Era un espacioso edificio de dos plantas rodeado de un pintoresco jardín. Como elfa, Milica apreciaba la belleza de la naturaleza y cultivaba su propio jardín.

Después de poner a la pareja en las habitaciones libres del segundo piso, Nemo y Eulalia siguieron a su mentora hasta su oficina ubicada en el primer piso.

La sala estaba llena de muchos libros, pergaminos y diversos equipos para hacer pociones. Milica, sentada cómodamente a la mesa, miró a sus alumnos.

-Entonces dime qué pasó y cómo conociste a esta pareja? ella preguntó, esperando una explicación.

Eulalia se presentó y contó en detalle sobre su intento de explorar el bosque prohibido después de otro "reinicio". Llevó consigo a Nemo y a dos aventureros del gremio para partir juntos.

A Milica no le sorprendió escuchar la historia de Eulalia. Esta no fue la primera salida de su estudiante en busca de información.

Sin embargo, su interés aumentó cuando Eulalia llegó al momento en que Nemo conoció a esa misma pareja.

Eulalia describió todos los detalles en detalle y concluyó su historia con cómo de repente la pareja agarró la cabeza y gritó de dolor, cayó y perdió el conocimiento.

"¡Interesante! ¡Es muy interesante!" Dijo Milica con entusiasmo, con una sonrisa en su rostro. Eulalia, que estaba bajo la tutela de su mentor, quedó



sorprendida e hipnotizada por esta sonrisa. En todo el tiempo que había pasado bajo la guía de Milica, casi nunca la había visto tan alegre.

Nemo simplemente la miró con admiración. Para él, Milica era la mujer más bella de esta ciudad, pero algo dentro de él le decía que ella no era la más bella del mundo y que había una mujer que era más bella que ella. No sabía quién era, pero estaba convencido de que sí.

-Mentor, ¿sabes quiénes son? -preguntó Eulalia.

"¡Por supuesto que no!" respondió Milica con una sonrisa. "Pero tengo una idea aproximada de dónde vinieron"

"¿Qué? ¿Sabes de dónde vienen?" -preguntó Eulalia sorprendida.

"Bueno, sólo aproximadamente", dijo la Milicia.

Mirando a sus alumnos, Milica continuó con una sonrisa:

"A partir de ahora, todo lo que escuches no debe salir de esta habitación. ¿Me estoy expresando con claridad?

"Sí, mentor!" confirmó a Eulalia y Nemo simplemente asintió.

"Bien. Empecemos con lo que dijiste, Eulalia. "La pareja no te estaba mintiendo cuando dijeron que llegaron al Limbo a través de una grieta" Estas palabras del mentor sorprendieron a Eulalia. Ella pensó que la pareja había mentido todo el tiempo. Pero Milica afirma que están diciendo la verdad.



"No son del mundo exterior y no pudieron entrar a la mazmorra para ser tragados por ella. Así que sólo queda una cosa: son de otro mundo. "Y sólo se puede llegar desde otro mundo al Limbo a través de una grieta espacial", al ver la desconfianza de su estudiante, Milica continuó su explicación.

"¿De otro mundo?" — Eulalia no podía creer las palabras de su mentor. Incluso Nemo quedó intrigado cuando Milica mencionó otro mundo.

-Sí, y eso no es lo único relacionado con ellos. Los monstruos que te atacaron cuando decidiste abandonar el bosque también están relacionados con ellos. No sé exactamente cómo, pero atrajeron la atención de la Zona Prohibida y ésta intentó absorberlos. Normalmente, las zonas prohibidas no muestran tal agresión contra los forasteros comunes. Pero si la zona descubre que los forasteros no son del mundo exterior, sino de otro, hará todo lo posible para apoderarse de ellos", sugirió Milica.

Después de una breve pausa para reflexionar sobre sus palabras, continuó:

"Sin embargo, estoy un poco confundido por el hecho de que la zona no desató todo el poder del bosque sobre ti. Como si te subestimara o algo la estuviera frenando. De lo contrario, no creo que hubieras podido abandonar el bosque"

Después de enterarse de las sospechas de su mentor, Eulalia y Nemo se sintieron incómodos. Apenas lograron salir del bosque y, si se hubieran quedado más tiempo, no habrían regresado a la ciudad antes del reinicio.

"No sólo está la Zona Prohibida, sino que el Limbo ha notado su presencia. Sin embargo, a diferencia de la Zona Prohibida, Limbo no actuará hasta que la pareja rompa sus reglas. Estoy más preocupado por Héctor. También se enteró de su esencia después de verlos, especialmente considerando sus conexiones con el Limbo", con estas palabras apareció una sonrisa en el rostro de Milica, que se hizo más amplia.



"¡Después de tantos años de espera y monotonía, por fin todo se pone más interesante!" ella pensó.

